

mente convenían saber un grupo de islas, rodeadas de olas, y el siguiente lema: *Por Castilla y por León —Nuevo Mundo halló Colón.*

El por su parte no se dejó ensoberbecer por los honores que se le tributaban, ni humillar por las envidias que comenzaban á rodearle. Pedro González de Mendoza, convidó á Colón á un banquete, en el cual le destinó el sitio más honroso de la mesa y le hizo servir con el ceremonial puesto en práctica generalmente en aquella edad para agasajar á los reyes.

Un frivolo cortesano, impaciente de los honores que Colón recibía y celoso de que se confiriesen á un extranjero le preguntó importunamente:

—¿Se cree que en caso de que V. no hubiese descubierto las Indias, no hubiera habido otros hombres capaces de acabar la misma empresa?

A esto no dió Colón inmediata respuesta, sino que tomando un huevo convidó á los circunstantes á que lo hicieran mantener derecho sobre uno de sus extremos.

Todos intentaron hacerlo, pero en vano; entonces Colón dió fuertemente con el huevo en la mesa, y rompiéndolo por un lado lo dejó derecho y así les indicó en un modo muy sencillo, que después de haber enseñado el camino del Nuevo Mundo, nada había más fácil que seguirlo.

Revestido de nuevo Colón con los títulos de almirante y virrey, emprendió un segundo viaje á América el 25 de Septiembre de 1493 con 17 naves y 1500 marineros, le acompañaban entre ellos el archidiacono de Sevilla Fonseca, que fué nombrado Patriarca de las Indias, cuyo prelado era enemigo de Colón y también iba el famoso Alonso de Ojeda que había sido paje de la reina Isabel y pasaba por el más intrépido de los caballeros de la corte.